

JUEGOS FLORALES DE POESÍA 2012

Acta del jurado

El martes 30 de octubre, a las 20:00 horas, se reunió el jurado de los Juegos Florales 2012 Un Vicio Absurdo, en el género poesía, conformado por Alejandro Sustí Gonzales y Camilo Fernández Cozman y la coordinación de Selenco Vega Jácome. Después de revisar minuciosamente los trabajos presentados acordó conceder los siguientes premios.

- **Primer premio al poemario**
«Ensayo sobre los fenómenos humanos» (seudónimo R. R. J.) de Rodrigo Rojas Jordán, por la originalidad de las imágenes y su consistencia estilística..
- **Segundo premio al poemario**
«Platónico» (seudónimo La domadora de sentimientos) de Fiorella Alejandra Giribaldi Torrico, por el carácter lúdico de su propuesta
- **Tercer premio al poemario**
«Tranvía azul» (seudónimo Pasajero 321) de Catalina Gaviria Castillo, por su propuesta lírica de carácter íntimo y confesional.
- **Menciones honrosas a los poemarios:**
«Un sueño submarino» (seudónimo Wenders) de Franco Finocchiaro Salas
«A veces tartamudeo» (seudónimo Carol) de Isaac Salas Arbe

Ensayo sobre los fenómenos humanos

RODRIGO ROJAS JORDÁN

Índice o glosario

Cuentas con tu vida, recuerdas los sonidos que ellos hacían, frotas el espejo y ves las imágenes de las voces.

Te vas por la puerta falsa, esa que da a la cocina y al parque.

Recolectas hojitas secas y sedientas, entre relentes encuentras el arrecife de regreso.

Pegas momentáneamente las hojas en un biombo de lienzo, te emocionas, toda tu casa es de acuarela.

No entiendes de formas, no te interesan las epifanías de la inspiración, eres la inspiración, te pintas a ti misma todos los días. Robas y vuelves a pintar, perdón, robas trozos de realidad a la realidad, robas también estrofas de guitarra y profanas los gritos Que lanza la madera.

Sacas una olla, viertes en ella: hojas, sueños, ensueños, ojos, lienzos, una que otra ténpera de compañera, algunos libros, una cola de gato, una pluma de ganso, y un cacho de un corazón hecho pedazos.

Recortas papelitos, los mezclas en la olla de agua hirviendo, esperas lo que poco o mucho quiera el tiempo, y miras un rato a la calle con aire menguante.

Sacas el recetario, vas al índice, vas a la F, palabra fantasía, una nota a pie juntillas te lleva a la E, entelequia, lees allí, te confundes.

Esa E con nota al pie, te lleva de nuevo al comienzo del regreso y de pronto estás en la letra A.

Ves la receta del Arte, entre comillas y paréntesis el siguiente mensaje;

A todo lo hervido échele una pisca de amor,
sonríale fuerte y sincera a la olla,
el fuego así no se apagará, otro poco de barniz,
otro poco de azúcar,
otro poco de ti, otro poquito de mundo
Y un atisbo del inframundo.

Nota: si salen saltando saltimbanquis por las azas,
baje el fuego y póngale otro sueño.

Una definición del arte

Una palma, unas líneas curvas,
dos pinceles cincelados
y algunos amores surreales.

Tres piedras, tres almas,
una pila de ojos rodar y una sola risa para
comenzar.

Usas la tinta de frutas,
remueves el lienzo secreto
y esparces trazos morados,
representas las mónadas que flotan
por la rauda atmosfera.

¡Si Leibniz supiera que tú
las inventaste!

Tu pincel estriba en el rellano
de tu rodilla,
el tiempo sabe lo que hace
y a ti te cuida.

El ausente ruido camina en andrajos,
y de pronto los júbilos del trueno
hacen relampaguear tu vestido
que menea y menea.

Usas un poco de música mezclada con vainilla,
finalmente con un poco de miel,
y endulzas las palabras agrias de este
tu perpetuo retrato.



Ensayo sobre la soledad

No sé cómo empezar, es la soledad.
A ver, ella es como una hoja
que ulula por un ahora.

La soledad impone su fricción atónita,
ella baila en medio de una calzada que va rumbo
al arrecife donde golpean las olas.

La soledad es el andrógino de las tinieblas,
es lo indeterminado,
y siempre grita hacia el cielo.

La soledad es la ceguera de la felicidad,
ella realiza la urdiembre día a día del ermitaño.

Eremita, heresiarca, cualquiera que sea y tiempo veloz,
hirsuta planta que ingiere pena y alegría y todo eso,

Soledad y soledad y el miedo aprensivo a perderla
porque es lo único que se tiene y nunca se va,
lo único que no se pierde.

Ella camina cautiva con armas de aire y usa el céfiro irisado
de las miradas para expresarse con amalgama libertad.

Ella respira por la nuca del ser y difiere de la esencia,
ausculta el mundo y le inyecta un poco más
de medicina.

La soledad no envejece, por ella no pasan los años,
ella no se transforma, ella es inmortal.

Viola cuando quiere las leyes cáusticas del infierno,
retumba en el limbo de niños perdidos.

Vaga por los cielos y luego
cae, cae y cae de la mano de los desterrados.

Dicen que Dante en su periplo logró palparla...

La soledad divaga y oprime todo a su paso y lo que causa en mí
es la epítome de mi mundo.

La soledad es una flamita, una epifanía,
la soledad es el motor que realiza la búsqueda del
amor y la amistad.

La soledad te permite contemplar la belleza,
sin comprometerte con ella.

Sala de espera

Andarás sola
por las vertientes luminosas
de tu propio camino longinquo.

Te observaré detrás de una rosa
que no dirá tu nombre
porque ella
después de ti
ya todo va para igual.

Contestarás los relámpagos ajenos
y cantarás con la voz rauda
de tus inmensos regueros.

Sé que estarás caminando por los agrestes
y tras de ti el valle celeste se levantará como
un atalaya.
Y el cielo verde crecerá sumiso a tus talones.

Te acuerdas de aquel día niña
el cual prometiste a los prórrogas del estío
que tus ojos de fruta tornarán color
y bastará amor.

Vas con un talante impredecible
sabes que la ciudad se detiene
y por las yagas del camino y por las
heridas de las piedras dobladas
pateas el polvo que hay en los patios entreverados.

Algunos saben que un zafiro brillará
con mucha modestia a tu lado
y un tercio de fantasía callará sus labios atestados.

Y los libros llenos de historias y prosas
Cambiarán sus finales para incluirte a ti.

Me encontrarás, al final, seguro,
solo, sobre un roca, sobre una banca,
en el parque con mi alma cargada en el hombro,
afuera del colegio o
en la esquina de tu almohada.

Te reencontrarás con el tiempo extraviado,
cosecharás segundos
criarás minutos,
harás música y entre búhos y aves herbáceas
cantarás la noche.

Harás de ella una tan luminosa
como su lacónica voz que zurrara su
niebla por las angostas plazas.

Recuerda muy bien que el tranvía de
los epitafios no firmados
se nos pasa por los pasajes no comprados.



Estaré buscándote en un terminal
en el último plazo para pagar la deudas
de la vida.

Yo te espero con el corazón
entre algodones bastiones
y te arrellanarás única y solita
en los océanos naranjas.

Esos, los mismos
a donde van todos estos días,
abatidos de tanto
andar, andar y caminar.

Sobre la economía

Ella sopesa el viento
que arrellanado está en las balanzas de
su puesto.

Ella cobra pocos centavos sin peso,
ella extiende la mano y luego pregunta al cliente
si quiere llevarse el viento así solito o en bolsa.

Todos los días le pasa franela al silencio, le hace cariñito
lo mimas, ella sabe que pronto se irá
ella lo atavía junto a ruma de diarios, revistas y panfletos.

El tiempo se vende de a tres y en cajitas,
pero las nuevas leyes
de la economía lo han hecho inelástico.

Ella vende en los flancos de seda de su puesto,
unos lienzos bien pitados que simulan el cielo,
con ese azul celestino y bígamo,
ese cielo toma, roba e hilvana
todas las aves y colores.

Llevarse uno de esos cielos,
cuesta lo mismo que comprar
un auto del mes pasado,
calientito recién amasado.

Dicen que los autos se vendan más
porque su publicidad es más efectiva que la
del cielo raso.

Sin embargo,
la señora del costado, le saca la lengua
también a la de su otro costado,
ella no vende ni tiempo, ni aire, ni viento, ni cielo,
ella solo vende tarjetas de crédito.